

Precios de suscripcion.

En la Capital un mes una peseta.
Fuera tres meses. . . 3,25
» seis meses. . . 6,25
» un año. . . 12

El pago adelantado.

Se publica tres veces á la semana.

LA PROVINCIA,

PERIODICO DE NOTICIAS, LITERATURA, AVISOS Y ANUNCIOS.

Defensor de los intereses morales y materiales de la de Teruel.

Puntos de suscripcion.

Dirigiéndose al Administrador, calle de Carrasco, 3, principal, y en el Bazar de Novedades de Santos Lartiga, San Juan 3.

Anuncios y comunicados para los suscritores 5 céntos de peseta línea, para los que no lo sean 10 céntos de peseta línea.

La correspondencia general se dirigirá al Director de LA PROVINCIA D. César Ordax AVECILLA, calle de San Juan 54.
No se devuelven los originales.

Los libros, Revistas científicas y trabajos literarios para *Los Domingos de LA PROVINCIA* se remitirán al Director de esta Sección D. Joaquín Guimbaou, Albarracín.
Nuestro periódico se ocupará de todas las obras que se nos remitan.

VIDES Y ARBOLES.

Cuando el *Oidium* invadió los viñedos de España, se originaron perjuicios incalculables al Estado y á las familias de los viticultores. Los ingresos decrecieron de una manera nunca vista y los contribuyentes solo tenían lágrimas y quejas para responder á las exigencias de los recaudadores de contribuciones.

En medio de tan sensibles desgracias, tuvimos ocasion de admirar las previsoras medidas tomadas oportunamente por un respetable propietario de la costa de Levante, quien al tener que arrancar los millares de cepas de sus viñedos, pudo atender las necesidades de sus hijos y de su importante hacienda con los productos de los naranjos, álamos y árboles frutales que habia plantado debidamente en los rincones resguardados de sus tierras, en las orillas de una próxima *riera* y en terrenos de regadio.

Cuando los propietarios comarcanos se hallan sujetos á los naturales efectos de la falta de recursos y de la más negra desilusion, su previsor vecino pudo aplicar sus recursos y conocimientos agrícolas á la plantacion de nuevas viñas, que actualmente enriquecen estensos terrenos, hermoseados tambien por gran número de árboles, cuidadosamente atendidos por los hijos y dignos herederos de aquel respetable anciano (1), cuyo recuerdo vá unido á las más santas memorias de mi niñez.

Los árboles templan el clima, favorecen la vegetacion y purifican el aire que respiramos, tanto en los campos como en las ciudades; sueltos, ó reunidos en pequeños grupos, pueden llegar á representar, como representan en otras naciones más adelantadas que la nuestra, una riqueza tan grande ó mayor que los bosques y selvas, ejerciendo saludable influencia sobre el clima, sobre las producciones de la tierra y sobre la higiene. Las grandes masas de arbolado atraen y condensan las nubes, detienen sus hojas y raices las aguas que corren á la superficie de la tierra en las pendientes rápidas; mientras que los árboles diseminados en los campos rompen el ímpetu de los vientos, refrescan el aire en verano y moderan el exceso de los frios en invierno, resultando que la diferencia entre la temperatura máxima y mínima de una comarca, llanura ó meseta poblada de árboles es menor que la de otra comarca de iguales condiciones desprovistas de vegetacion arbórea.

(1) El difunto Sr Fobella de San Pol en la provincia de Barcelona.

En su consecuencia, así como el Estado está conforme en repoblar los montes, es altamente necesario que las diputaciones y ayuntamientos planten árboles en las calles y plazas públicas, en los paseos y en los caminos y que los particulares hagan plantaciones en sus haciendas, especialmente en las tierras que no dan utilidades; pues cualquier tierra, por seca que sea, puede sustentar algun arbolado, siempre que se elija una especie bien adoptada á las circunstancias del clima de la esposicion y suelo respectivo. La tan decantada riqueza de Francia (que bastó despues de la guerra franco-prusiana para probar que la privilegiada inteligencia del gran canciller alemán príncipe de Bismark era capaz de equivocarse, imponiendo una contribucion de guerra muy inferior á la que podia satisfacer la nacion vencida) es debida principalmente á los medios empleados constantemente por los propietarios é industriales franceses para mejorar sin cesar sus haciendas, citándose el caso de estensos territorios, muy pobres hace pocos años, que se han convertido en riquísimas plantaciones de pinos, gracias al buen criterio y á la constancia de sus propietarios, que no han cesado de plantar árboles adecuados á sus terrenos, con arreglo á sus cortos medios de fortuna, cada día más crecientes y que producirán pingües rentas á sus hijos.

Arboles frutales en terrenos buenos y de posible regadío, árboles maderables y de sombra, como el olmo y el eucaliptus en terrenos que muchos consideran poco convenientes para el cultivo, podrian producir, durante el trascurso de algunos años, un cambio radical en nuestra patria, mas necesitada de frutos agrícolas que de promesas llamadas *políticas* y que solo sirven para consumir en banquetes la paciencia de los que trabajan en los campos.

Es necesario persuadirse de que debemos todos proporcionarnos recursos dignos y honrados, en vez de pedir imposibles á los gobiernos, que es lo mismo que pedirlos á los contribuyentes.

En vez de olvidar por completo las grandes y pequeñas plantaciones de árboles, aumentando exageradamente las plantaciones de vides, mejoramos los resultados ya importantes de las cosechas de vino, siguiendo el buen ejemplo de varios propietarios viticultores del somontano de Huesca, que se han constituido en sociedad para llevar muestras de sus vinos á los principales mercados extranjeros y exportarlos por su cuenta despues de modificarlos con arreglo á los gustos propios de cada país; pues es muy sensible que los mismos españoles paguemos

doble precio por las botellas de *Burdeos*, que significan únicamente las ventajas de la industria aplicada á la agricultura de la Rioja por las casas francesas, cuyos comisionistas se sonrien involuntariamente al pagar la riqueza de nuestro suelo y la pobreza de nuestro ingenio.

Sin embargo, es indudable que el ingenio es otro de los productos de España; de consiguiente, debe atribuirse la falta que nos suponen los extranjeros á la poca union de capitales y de inteligencias.

Dejemos las desuniones para los hombrillos que se engrien calificándose de *políticos*, sin conocer siquiera la definicion de una ciencia que exige profundos estudios y notoria esperiencia en los árdulos problemas de la Administracion pública, empleando todas nuestras fuerzas intelectuales y materiales para marchar compactos y unidos, sin distincion de clases ni profesiones, por el ancho camino de la produccion nacional, que nos ha de conducir al bienestar individual y á la verdadera grandeza de la patria, que alcanzarán despues con facilidad relativa los que realmente merezcan ser llamados hombres de Estado.

Villafranca de Navarra 25 Enero.

Honorato de Saleta.

NOTICIAS GENERALES.

Escriben de Palencia á *El Norte de Castilla* manifestándole que acababan de entrar en aquella capital, escoltados por la Guardia civil, 34 presos, comprometidos en el robo en cuadrilla que se verificó en la noche del 7 del pasado, en el pueblo Castrillo de Don Juan, en casa del escribano don Maximino Hortelano. Los criminales, despues de romper á hachazos cinco puertas de la casa, la asaltaron en número de 12 ó 14, quedándose otros tantos en las calles del pueblo, amedrantados á los vecinos con tiros y voces.

Maltrataron al dueño de la casa y le robaron sobre 20.000 reales.

Segun se dice, los ladrones componian tres cuadrillas, con sus respectivos capitanes, las cuales, de antemano concertadas, penetraron juntas en dicho pueblo bajo el mando de un jefe.

De los capturados, muchos de ellos, que son de malos antecedentes, hay nueve de Roa, figurando entre ellos el cabo de serenos y un sereno del pueblo, tres de Tortoles, uno de Fuentecen, tres de Pedrosa de Duero, nueve de San Martin de Ruviales, dos de Villobela y uno de Aranda, todos de la provincia de Búrgos, y uno de Canilla y cinco de Encinas, de la de Valladolid.

Asegúrase que entre los capturados hay un excoronel carlista con dos hijos, y los llamados

Lúcas Gomez (a) *El Dios Catalanetico, Revilla, Simona, Chorre, Romo y Paciencia.*

Asegúrase que serán llamados al servicio activo en breve los individuos pertenecientes á la última quinta que, por sobrante de fuerzas, no han llegado á incorporarse á cuerpo alguno; con objeto de que estos reclutas disponibles cubran las vacantes que ocasione el licenciamiento que tiene que llevarse á efecto.

Segun el *Boletín Mensual* de estadística demográfica-sanitaria, publicado por la dirección general de Beneficencia, desde el 20 de Noviembre al 26 de Diciembre últimos, ocurrieron en esta provincia 760 nacimientos y 570 defunciones; en la de Huesca, 388 de los primeros y 299 de los segundos; y en la de Teruel, 555 y 440 respectivamente.

En igual periodo de tiempo tuvieron lugar en esta población 261 nacimientos y 236 defunciones; en Huesca 36 y 41; y en Teruel 14 y 17.

Acaba de descubrir un americano un arma terrible de guerra, que consiste en globo-torpedos cargados de nitro-glicerina y otras materias explosivas, que pueden lanzarse sobre las ciudades y los ejércitos acampados.

Está acordado un reconocimiento en los viñedos de las provincias de Salamanca, Zamora, Orense y Pontevedra que son las que realmente se encuentran amenazadas del foco filoxérico de Portugal.

Se calculan en mas de 18.000 las cabezas de ganado de varias clases que han perecido ahogadas en la provincia de Sevilla, á causa de las inundaciones de sus campos.

En el matadero público de la ciudad de Milán se están renovando diariamente los experimentos para que sufran lo menos posible los animales que se destinan al alimento del género humano. A este fin acaba de tener lugar la prueba del Brof, Zoccoli, cuyo sistema, adoptado ya en Nápoles, consiste en un largo puñal dentro de una vaina conductriz que se aplica en la cabeza del animal por medio de un aparato mecánico. Golpeando en el mango del puñal, penetra este en el cerebro de la bestia y la mata, no empero tan instantáneamente como por el ensayado sistema suizo.

Leemos lo siguiente en el *Galignani* de Londres del 4 de Febrero.

«Mister Gladstone está custodiado por la policía en su residencia oficial de Downinset, medida de precaución adoptada por temor á un atentado de parte de los fenianos. Este distinguido hombre público, cuando va y cuando vuelve del Parlamento, marcha escoltado por un destacamento de policía armada.»

El príncipe de Bismarck ha sometido á la aprobación del Consejo federal del imperio un proyecto de ley contra los beodos.

Por el artículo primero se castiga con una multa de 100 marcos ó una detención máxima de dos semanas á todo individuo que se encuentre en la vía pública en estado de embriaguez escandaloso.

Los artículos siguientes indican las penas que deben sufrir los que cometan crímenes en estado de embriaguez. Para los individuos que reincidan, podrá agravarse la pena con la reducción de alimentos. En este caso, tres de los siete días de la primera semana y toda la segunda semana de detención, el individuo que deba sufrir esta pena no recibirá sino una corta ración de pan y agua.

El *Diario de San Sebastian* da cuenta de la siguiente catástrofe:

«Una lancha de pesca, que salió de Socoa

el lunes por la mañana, no había vuelto todavía ayer al puerto. Otras varias embarcaciones que partieron juntamente con aquella, han tenido que volver con averías.

Segun dicen los tripulantes de una de ellas, zozobró la primera á su vista, sin que les fuera posible darle auxilio, por más esfuerzos que hicieron.

Resulta, pues, que han perecido los diez hombres que montaban aquella frágil nave. La mayor parte de aquellos desgraciados eran padres de familia, y hay uno que ha dejado siete huérfanos.

Las poblaciones de San Juan de Luz y de Ciboure se hallan consternadas con esta terrible catástrofe.

El renombrado astrónomo zaragozano don Marcos Yagüe, ha remitido á un colega las siguientes observaciones atmosféricas respecto al mes corriente.

Febrero.—Principia variable su estado atmosférico en las provincias Vasco-Navarras, por abundar la lluvia, viento frío, nieve, hielo y aun se dejará sentir algun trueno sin que por esto deje de haber varios días de buena temperatura, en particular del 25 en adelante.

En los apuntes que poseo de observaciones, pocos meses aparecen de tan mala cara como el actual, pues abundarán las crecidas en los rios; á no tomarse las precauciones convenientes en los mares, no faltarán naufragios.—Marcos Yagüe.

Un precioso manuscrito se ha recibido en el ministerio de Marina, regalado por D. Angel Justiniano Carranza, natural de Buenos-Aires.

El manuscrito es el diario de los acontecimientos de la escuadra al mando del almirante D. Luis de Córdoba y Córdoba, escrito por el mayor general de la misma D. José Manzanedo y Salazar, de su puño y letra.

La narración comprende los sucesos ocurridos en América, Gibraltar y Costas de España en que tomó parte dicha escuadra, desde 1.º de Enero de 1782 hasta la ratificación de la paz entre Francia, España é Inglaterra.

El manuscrito citado es una obra de extraordinario mérito, que contiene datos y detalles muy curiosos y desconocidos.

CRONICA PROVINCIAL.

Como era de esperar ha presentado la dimisión de su cargo el Gobernador electo para esta provincia D. Cándido Soldevila, habiendosela aceptado.

Las ferias de San Blas verificadas en Hija el día 3 del actual, estuvieron animadas y concurridas á pesar del tiempo desapacible que hizo.

Los Sres. Esponera y Baron de Salillas dieron baile en sus casas el primero y segundo día de feria respectivamente.

La proverbial galantería de estas distinguidas y apreciadas familias, hizo acudir á ellos á los jóvenes mas escogidos de ámbos sexos, dejando tan agradables y lucidas fiestas gratos recuerdos á todos los concurrentes.

En el poco tiempo que hace tomó posesión de la fiscalía del Juzgado de Hija D. Mariano Pascual Español, ha logrado conquistarse muchas simpatías.

La declaración de soldados del reemplazo corriente, se ha llevado á cabo en medio del mayor orden en todos los pueblos de esta provincia.

Los periódicos de Zaragoza anuncian con referencia á cartas de Barcelona, que en esta semana empezarán los trabajos de Val de Zafan á San Carlos de la Rápita.

Aunque los periódicos de Zaragoza no lo expresen, es seguro en nuestro concepto que esos trabajos son los de comprobación de es-

tudios de aquella línea; pues los de construcción están lejos aun de comenzar.

La Alianza, apreciable diario de Alcañiz, inserta un largo suelto haciendo públicas las buenas condiciones con que se cultiva el garbanzo en la extensa finca, que en el término de Hija, titulada *La Curtia*, posee D. José Francisco Esponera, y los brillantes resultados que dicho propietario obtiene con el sistema de cultivo que emplea.

Segun el citado periódico, el Sr. Esponera ha conseguido producir aquella legumbre tan superior y delicada como la más rica de Castilla; vendiéndola á mucho menos precio. Este garbanzo es ya conocido en varios pueblos del partido judicial de Hija, y en algunos comercios de Zaragoza, al ver su buena salida. El Sr. Esponera ha determinado ensayar la siembra en grande escala, en tales términos, que hoy día tiene tierras preparadas para cien arrobas de sembradura.

La clase de garbanzos obtenidos en esa finca compiten verdaderamente con los mejores de Fuente Saucó y de los llamados castellanos, al decir de personas inteligentes, que los han ensayado y probado.

Los medios de que se vale el Sr. Esponera para obtener tan rica producción son: destinar á la siembra tierra de regadío de primera calidad; darles cuatro labores en tiempo oportuno; beneficiarlos con abundancia de estiércol cuidadosamente purificado, y renovar la siembra trayéndola de Macotera, sin reparar en el coste.

Precios del Almudí.

Doble Decálitro. Fanega.

	Pesetas cénts.	Pesetas Céntimos.
Chamorra superior	4,	8,25 á 8,50
Chamorro	3,85	7,50 á 8,
Candeal	3,85	7,50 á 8,
Geja	3,44	7,50 á 7,50
Royo	3,40	7, á 7,12
Morcacho	2,50	5, á 6,
Centeno	2,06	, á 4,25
Cebada	1,69	3,25 á 3,50

Depósito municipal.

	Pesetas Céntos.
Aceite los 15 kilógs.	de 14,50 á 15
Arroz Idem.	de 5,75 á 6
Patatas Idem.	de 1,25 á 1,50
Jabon de Teruel Idem.	de 14 á 14,50
Idem de Albalate Idem.	de 14,50 á 15
Agdte. usual los 11 litros.	de 7 á 7,50
Vino blanco los idem.	á 7
Petróleo, lata de 18 litros	á 10

Teruel 12 de Febrero de 1880.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Saturnino pbro.

SANTO DE MAÑANA.—La Trasl. de S. Eugenio

ANUNCIOS.

INTERESANTE.—Muy pronto llegará á esta capital el conocido y acreditado lapidario Sr. Igual, á recoger los encargos de lápidas segun costumbre de todos los años, el mismo se encarga de repartirlas á domicilio y ponerlas francas de porte en esta ciudad.

Su Taller, calle de Comedias, 16, Valencia.

Imp. de LA CONCORDIA, á c. de Marin, Molis y Castillo
San Juan 35.

LOS DOMINGOS DE LA PROVINCIA.

Los autores son responsables de sus escritos.

Director, D. Joaquín Guimbao.

No se devuelven los originales.

DOS ACONTECIMIENTOS IMPORTANTES.

LA PROVINCIA no es periódico político. Pero ama «La Libertad» con entusiasmo. En los destinos de nuestra patria acaba de ocurrir un cambio trascendental. Queremos creer de buena fé, que ese cambio es un paso más hácia el ideal de nuestra vida.

En tal sentido acogemos con simpatía la trasformacion política.

Y nuestro saludo es tanto más independiente.

Y sincero cuanto el acontecimiento está aun léjos de nuestros ideales.

Gobernantes ¡acordáos de la prensa!

El día 25 de Mayo será un gran día para las letras Españolas.

Todas las clases sociales, todas las asociaciones científicas y literarias, todos los centros oficiales é ilustrados, apréstanse con entusiasmo y patriótico ardor á celebrar el centenario del príncipe de los dramáticos españoles, del inmortal DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

La prensa periódica de este clásico país de la hidalguía, llevará su grano de arena á tan fausto y nacional suceso.

LA PROVINCIA publicará el día que se celebre el centenario de Calderon, una hoja literaria extraordinaria, en honor del que escribió «La vida es sueño.»

Invitamos á todos los escritores y poetas, que quieran honrarnos con sus trabajos, á colaborar en tan simpática empresa; remitiendo sus escritos á esta direccion, ocho dias antes del predestinado.

CARTAS Á MARIA.

(Consejos sociales.)

IV.

LUJO Y ELEGANCIA.

Querida amiga mia; la casualidad, mejor dicho, una desgracia ha venido repentinamente á descifrar el enigma de tu corazón. La precipitada marcha de Pepe Cónde con motivo de la muerte de su anciano tío en Canarias, abre un paréntesis en tus relaciones con el jóven doctor, durante el cual, podrás perfectamente comprender, si el sentimiento que te inspira es un verdadero amor, ó un pasajero empeño de tu vanidad, exasperada por la reserva del que sin embargo te ama. Ahora, fuera de la influencia personal que sobre ti ejerce sin duda alguna, tranquila tu alma como un lago no agitado por las brisas (y ya conviene en que las brisas que agitan el lago de la tuya, son las miradas de Pepe Cónde,) podrás lejos de él estudiar tu corazón y avalorar tus sentimientos. En mi egoísmo hubiera preferido separarte de él para tener te conmigo, estudiando de cerca lo que por ti pasa; pero ya se marchó y fuerza será conformarme. En cambio ofrezco sermonearte de lo lindo, para acelerar tu educacion social, por si acaso antes de lo que yo quisiera, alguien adquiere sobre ti mas derechos de los que mi entrañable amistad puede alegar. ¡Es triste condicion humana, que la felicidad de las personas á quienes amamos, sea muchas veces nuestra desgracia!

Tu misma me das el tema para la presente carta. Habiéndote llamado la atencion el immoderado lujo de tu amiga Elisa, con el cual trata de eclipsaros constantemente; sin embargo de que no es ni la mas obsequiada, ni la mas querida por las personas de talento; formando contraste con

la distincion, sencillez y buen gusto que visten á Aurora Carvajal mucho más atendida que aquella, me preguntas: ¿qué diferencia existe entre el lujo y la elegancia. Si ambas cosas son diferentes, ¿cual de ellas favorece más á una jóven distinguida?

Algo espinoso es el asunto para un hombre, pero en obsequio tuyo voy á torturar mi imaginacion para cumplir tus deseos. y la mision que me he impuesto.

Hay la misma diferencia entre el lujo y la elegancia que entre la belleza artificial de la muger; á costa de aceites y cosméticos, brillante pero falsa, y la belleza natural tanto más adorable cuanto más espontáneamente se ostenta. El lujo es como esas brillantes flores cuyos colores deslumbran, cuyos magníficos pétalos atraen desde lejos, altivas sobre un tallo que solo puede tener vida al calor del invernadero y que sin embargo al ir á aspirar su aroma, producen un ris e desencanto en los incautos, porque carecen de aroma porque no tienen mas que perspectiva, porque les falta en fin alma... de flores. La camelia por ejemplo. La elegancia es la purpurina rosa que envuelve en fragante atmósfera al que se aproxima á ella, inclinando su tallo al recibir los besos del céfiro, besos que devuelve con suaves emanaciones de su puro cáliz, más encantadora cuanto más se la aspira, de más valor cuanto más de cerca se la admira. El lujo es la ambicion de la vanidad, el Dios del coquetismo, la curiosidad de los éxitos imposibles, la soberbia del rico que trata de humillar al talento, la miseria de la ostentacion humana.

La elegancia es la modestia del mérito personal-físico, la distincion sin exageraciones, la fé en los propios atractivos, el natural orgullo de la distincion que se impone sin quererlo, el natural deseo de hacer más bellas sin desfigurarlas las gracias que la madre naturaleza nos concedió.

El lujo es una plaga social, la elegancia es un sintoma de la superioridad de una raza. De otro modo: el lujo indica la decadencia moral de las sociedades, la elegancia significa plenitud de civilizacion.

Descendiendo de ideas te dire por fin, que el lujo por si solo, constituye la más alta expresion de *cursileria*, mientras que la elegancia caracteriza á todas las personas distinguidas.

Para sostener un lujo desenfrenado hay que ser ó inmensamente rico ó inmensamente haidido. La elegancia se obtiene sin grandes estorsiones metálicas ó educando los atractivos de cada uno, ó presentándolos con artística sencillez. De todos modos, la persona que naturalmente no es distinguida, no lo conseguirá á buen seguro poniéndose como virgen de pueblo en día de fiesta. ¿Y no te parece soberanamente ridículo, querida Maria, obtener favores que solo se deben al brillo de los diamantes, al tornasolado de la seda, á la perfumeria de moda y á la luz artificial que todo lo anima? ¡Al menos las mujeres que todo lo fian al lujo pudieran engañar á su propio corazón horriblemente triste al considerar, que todo se lo deben al dinero, nada á su personal valor! ¡Verdad que si en vez de ser linda y distinguida, fueras solamente rica jamás acudirias á esos recursos de teatro para obtener las distinciones de los hombres? No dudes un momento Maria, nada más elegante que lo natural y la naturalidad ante todo.

Ya te he dicho otra vez, que siendo el matrimonio ó el amor, el porvenir de las mujeres generalmente hablando, estas no deben nunca esponerse al horrible suceso, de que un día el hombre al cual se han entregado para siempre, descubra el engaño, convenciéndose de que la mujer á quien ya no podrá amar, era todo esterioridades, es decir, un lucido escaparate para hacer mas fácil el despacho de una mercancía sin valor.

Luego el lujo injustificado aleja á los hombres que buscan una compañera, á la cual deben entregar un día sus intereses; mientras que la elegancia, los atrae en la seguridad de que su mujer sabrá honrar con su distincion sus relaciones sociales.

El lujo en las mujeres solteras, puede considerarse hasta como una liviandad de pensamiento, por el immoderado deseo de escitar la admiracion de los hombres frívolos y sensuales, humillando al mismo tiempo á los demás jóvenes; en las muje-

res casadas, como un robo hecho al porvenir de sus hijos y un censo perpétuo contra la gaveta de sus maridos: la elegancia por el contrario, suele ir acompañada de una exquisita reserva y de una relativa economía por su sencillez. Claro es que solo puedo referirme al lujo que no está en relacion con la fortuna de cada cual, pues dejo á los moralistas la tarea de afearlo como pecaminoso á avio.

Créeme, Maria; prefiero siempre (fuera de excepcionales casos de etiqueta, naturales en tu posicion social,) al mejor collar de perlas, la blancura ma e de tu palpitante cuello; á los insectos de diamantes que puedan brillar entre tus blon los cabellos, el aroma de una flor que palidezca al mirarse en tí; á la profusion de encages que oculten tu natural distincion, la modelacion encantadora que tu cuerpo gentil, ha de imprimir al vestido sencillo y de corte elegante: no martirices nunca tus pies con botitas imposibles, porque es un crimen torturar lo que es encantador sin tortura; y por fin, opta por aquello que *permite lucir tu brillo, no por lo que brille á tu costa.*

Comprende la diferencia que existe entre estas dos exclamaciones:

—¡Que hermosa es esa mujer!

—¡Qué hermosos brillantes los de esa mujer!

Adios. Maria; odia el lujo y adora la elegancia.

Tu buen amigo,

Joaquín GUIMBAO.

¿DONDE ESTAS?

Donde se inunde todo

De poesia;

Donde flores y palmas

Bese la brisa;

Donde haya luz,

Y músicas y aromas,

Allí estás tú.

En la sonrisa pálida

De los crepúsculos;

En el fulgor del astro

Que dora el mundo;

En el capuz

De blanquecinas noches,

Allí estás tú.

En los frescos verdes

De la enramada;

En el susurro tierno

De fuente lánguida;

En el laud

De donde perlas surgen,

Allí estás tú.

En los besos que el céfiro

Vierte dulcissimos;

Sobre lechos de rosas,

Nardos y mirtos;

En el azul

De transparentes lagos,

Allí estás tú.

En la voz de las arpas

Y de las aves;

En el humeante incienso

De los altares;

Junto á la cruz

De solitario bosque,

Allí estás tú.

En el ala blanquísima

De las palomas;

En los besos que hierven

Entre las hojas...

En la segur

Que hermosa espiga abate,

¡Allí estás tú!...

V. Marin y CARBONELL.

EL ARTE.

—
Veis ese lienzo que mira y habla? Pues es obra del arte. Veis ese mármol que os saluda ponien-

do los ojos en blanco? Pues es obra del arte. Veis ese templo de grandes columnatas y altas bóvedas, que parece hecho por la mano de Dios con grandeza bastante casi á ser su propia mansion? Pues es obra del arte. Ois esas armonías dulcísimas cual si fueran átomos de sentimiento que caen al lago de vuestra alma turbando su placida quietud? Pues es obra del arte. Ois ese gorgo de la palabra expresando las grandes ideas? Pues es obra del arte. Contempláis esos personajes que son el ropaje de una pasión, y parece que viven y les hemos estrechado la mano, —tan fuertemente están animados en el mundo de la imaginación? Pues es obra del arte.

Y qué es el arte que tanto y tan bueno produce?... Es la cascada por donde se despeñan las cristalinas aguas del alma, coloreadas con el iris de la inspiración del artista. La escala mística por la que subimos hasta las gradas del cielo de la divinidad. El perfume que del paraíso bajó al mundo el primer hombre. Los ecos de los cánticos allá arriba entonados. El conductor del fuego de la vida por medio del éter de la belleza, á materias inanimadas. El daguerreotipo del alma.

El arte engrandece, espiritualiza, dá superioridad al alma sobre el cuerpo y aviva la tendencia innata en ella, hácia la sublimidad. Y si no siempre empuja hasta tan alto, cuando menos hace dejar miliarias en el camino.

Vicente **GIRAUTA.**

(Del *Nuevo Avisador.*)

MI AMIGO PEPE.

(Continuación)

Pepe me miró con sorpresa, y después de un momento de vacilación, me alargó la mano sonriéndose con amargura.

—¿Qué tiene Vd. amigo mio? le pregunté.

—Nada, contestó.

—Está Vd. triste.

—Tal vez. Este melancólico espectáculo que presenta la naturaleza al morir el día, llena mi alma de una tristeza misteriosa; que yo mismo no acierto á definir.

—¡Vamos! No sea Vd. reservado con sus amigos; confíeme Vd. el secreto de sus amores.

Al oír estas palabras se puso más pálido que la cera, y por un momento temí que se desmayara.

—¡Mis amores! exclamó por fin con voz trémula. ¿Por dónde sabe Vd. que yo amo?

—Hay ciertos síntomas exteriores que no dejan duda alguna acerca de la enfermedad que se padece.

Pepe, un tanto más tranquilo con estas palabras, me preguntó:

—¿Y no tiene Vd. mas motivos para creer que estoy enamorado, que esos síntomas que dice usted vé!

—Con eso Bastará; pero hay mas.

—Hable Vd. por Dios, me dijo con una angustia tal, que me sentí conmovido, y en vez de responder á sus preguntas, le dije:

—Seréne Vd., amigo mio.

—No se detenga Vd. ¿Hay algunos motivos además de esos síntomas exteriores para creer que el amor se ha apoderado de mí?

—Hay que Florencio lo dice así á cuantos quieren oírlo.

¡Florencio! exclamó dolorosamente sorprendido. ¿Con que por fin ha descubierto que amo?

Quedó tan absorto en sus meditaciones, que no me atreví á interrumpirlas, y seguimos paseando más de una hora, uno al lado del otro, sin que ninguno de los dos rompíésemos el silencio.

—¿En qué estado están sus relaciones con Emilia? dijo por fin aparentando indiferencia.

—¡Cómo! ¿No lo sabe Vd.?

—No. El no ha querido llevarme á su casa, ni confiarme nada de estos amores, por lo cual nunca me he atrevido á preguntarle.

—Segun me ha dicho ayer, la ama tanto y la mira con tal respeto, que á pesar de que tiene casi certidumbre de que no es insensible á su cariño, no se ha atrevido aun á declararse.

—¡Timidez él!

—El verdadero amor jugando no fué tímido?

—¡Es verdad! contestó con amargura, ¡es verdad!

—Lo dice Vd. con un tono... ¿Tiene Vd. también miedo de declararse?

—También! dijo con acento extraño.

—¿Luego lo que dice Florencio es cierto?

—Sí.

Y nada le ha confiado Vd.?

—¡Confiar! exclamó estremeciéndose.

Viendo que no estaría más dispuesto á hacer conmigo lo que rehusaba á su compañero de glorias y fortunas, no insistí más, y seguimos nuestro paseo hablando de cosas indiferentes.

—¿Conoce Vd. á Emilia? le pregunté en un momento en que la conversación había espirado por falta de material.

—No.

—¿Y no tiene Vd. curiosidad de ver el rostro de la que tanto quiere nuestro Florencio?

Creo haber dicho á Vd. que él nunca me ha invitado á que lo acompañe á su casa.

—¿Eso qué importa? Ella asiste á los paseos, á las reuniones y á los teatros; además suele ir de vez en cuando á la reunión del marqués de Fuen-Salada, y tendré mucho gusto en presentar á Vd.

En los ojos de Pepe brilló al oír mis palabras un rayo de alegría, el único que en toda la tarde había atravesado la nube de tristeza que empañaba su rostro.

—Gracias, amigo mio, exclamó estrechándome la mano con efusión.

Tú sabes lo atolondrado que soy; pero también que tengo buen corazón. El tono con que el pobre jóven pronunciaba aquellas palabras me conmovió, y apretando su mano, que aun conservaba en la mía, le pregunté con solicitud:

—¿Qué tiene Vd., Pepe?

Retiró su mano ruborizado á lo que me pareció, porque creía que yo penetraba el arcano de su tristeza, y se separó de mí, prestando una ocupación.

—Tal vez mañana iré á buscarlo á Vd., me dijo con aire melancólico al despedirse.

—Cuando Vd. quiera, le contesté.

XIII.

—Advierto, dije á mi amigo Juan, que cuanto mas avanza la historia, mas lejos nos hallamos del punto adonde queríamos llegar.

—Ten paciencia. ¿No te interesan las cosas que de nuestros amigos te refiero, ó tal vez las sabes lo mismo que yo?

—Todo lo que me cuentas es enteramente nuevo para mí. Sigue tu narración, que ya te escucho.

—Lo que voy á referirte lo he sabido hace pocas horas de boca del mismo Florencio.

—¿Conque está en Sevilla?

—¿No me has prometido oírme en silencio? Dentro de media hora estarás tan al corriente como yo de cuanto sucede.

Conociendo que pretender que Juan dejase su tono de novelista, era intentar un imposible, y deseando por otra parte saber qué era de nuestros amigos, encendí de nuevo mi veguero, arrellanéme en la butaca, y aguardé con paciencia el desenlace de la historia, decidido á no interrumpirle mas.

Mi discípulo me imitó, y algunos instantes después anudaba de este modo el hilo de su narración:

—Pepe volvió á su casa desesperado, á las ocho de la noche, segun he sabido después, y preguntó á la señora Josefa al entrar:

—¿Ha venido Florencio?

—Hace un rato que salió después de vestirse. Pero ¿está Vd. malo, señorito? exclamó sorprendida viendo la palidez de su rostro.

—No. Gracias.

—¿Se le ofrece á Vd. algo?

—Nada, dijo entrándose en su cuarto.

Cuando la señora Josefa fué á llevarle luz, lo encontró tendido en la cama y anegado en un mar de lágrimas; y como su carácter bondadoso le ganaba el cariño de cuantos le servían, la pobre mujer llorando también se acercó á él con maternal solicitud.

Tan absorto estaba en sus pesares, que nada notó. Ni la presencia de la luz ni los pasos de la patrona fueron parte á sacarlo de su abstracción.

—¿Está Vd. malo, señor D. José? se atrevió á decir la buena vieja.

Pepe levantó la cabeza, y limpiándose las lágrimas con pretexto de separar de su frente los negros rizos de su larga melena, que cayendo en desorden sobre su rostro lo cubrían casi enteramente, contestó:

—No, no tengo nada.

—¿Quiere Vd. que se llame al médico?

—Gracias. Lo que deseo es soledad y descanso. Mande Vd. que me avisen cuando vuelva Florencio.

Nuestra pobre patrona retiróse por no parecer indiscreta; pero al salir de la estancia oyó que Pepe decía con voz ahogada por los sollozos:

—¡Dios mio! Perder en un día el fruto de tantos meses de paciencia y sufrimiento! ¡Dadme la muerte, ó arrancad esta imagen de mi corazón!

—Vamos, son cosas de amores, murmuró la señora Josefa yéndose mas tranquila. Alguna pizca que se ha divertido con él. ¡Pobre niño! ¡pobre niño!

XIV.

Florencio volvió á la una; é informado por la patrona de la situación de su amigo, y de que deseaba verlo, entró en su cuarto, cuya puerta estaba entornada, contra la costumbre que de echar el cerrojo por dentro tenia.

Pepe se hallaba en el mismo estado en que la señora Josefa le dejó; solo que, seguro de que nadie le oía, no se cuidaba de reprimir sus sollozos.

—¿Qué tienes, amigo mio? dijo Florencio conmovido, acercándose á él de puntillas.

El pobre muchacho le alargó la mano sin contestar. El sentimiento le embargaba la voz.

—Vamos, serénate. Me han dicho que deseabas hablarme. ¿Qué tienes? continuó nuestro amigo sentándose á la cabecera de la cama.

Pepe permaneció sollozando en silencio.

—¿No quieres compartir conmigo los pesares como has compartido los placeres?

—Yo no tengo pesares, dijo por fin con voz trémula el pobre niño. Nada tengo que decirte.

—Entonces, si no te inspiró la suficiente confianza para depositar en mi tus penas, ¿para qué me has llamado?

—Para despedirme de ti, dijo Pepe haciendo un esfuerzo por contenerle las lágrimas.

—¡Para despedirte!

—Si; mañana parto de Sevilla, y probablemente ya no nos volveremos á ver en este mundo.

—¿Pero adónde vas? preguntó Florencio cada vez mas sorprendido.

—No lo sé, ni tú debes saberlo tampoco: á cualquier parte donde pueda llorar libremente y sin que nadie me vea.

—¿Pero qué te pasa? Hace algunos días que no hemos hablado.

—Hace muchos, observó Pepe en tono de reconvencción.

—¿Te ha sucedido alguna desgracia?

—Puede ser.

—¿Necesitas dinero? ¿Tienes algun disgusto de familia?

—El dinero me sobra: en cuanto á mi familia, ¡ójala pudiera darme disgustos! Soy el último resto de ella, y conmigo se extinguirá.

—Nunca me has dicho nada de eso, y siempre he respetado tu silencio. Refiéreme lo que te pasa ahora, y deja recuerdos que no sirven mas que para aumentar tu dolor.

—A nadie puedo confiarme. Estoy solo en el mundo!

—¡Niño!

—Solo con mis dolores.

—Vamos, espílicate. Si nada de lo que te he dicho los causa, ¿qué puede ser? Algun amorcillo contrariado.

Pepe se estremeció ligeramente.

—Es la suerte de todos los que son tan cañaveras como tú: vienen á enamorarse de alguna coqueta que no merece su cariño. ¿No es verdad?

—Verdad es que no lo merece... y sin embargo no puedo echar su imagen del corazón.

—¿Y por eso lloras? Otro amor te consolará de ese. ¿Por eso quieres dejar el mundo? Eres muy jóven aun!

—Yo no amaré más en mi vida, dijo Pepe con desesperación.

—Eso creen todos los que aman por la vez primera. ¿Ves cuánto quiero á Emilia? Pues sin embargo de que ahora no creo posible vivir sin ella, estoy seguro de que si me olvidara no tardaría mucho en enamorarme de otra.

Pepe se sentó en la cama con el rostro descajado, y le preguntó:

—¿La quieres mucho?

—Mas que á mi vida.

—¿Y mas que á mí?

—¿Vas á tener celos de ella? ¿Qué comparación cabe entre los dos cariños? Tu eres mi amigo, ella mi amada.

(Continuará.)